

tico; Yo porque V. m. lo puede enseñar
à ser. Es su prudencia de V. m. todos
los avisos deste Libro; sus palabras,
todas las sentencias; sus obras, todos
los discursos. La concision que èl
tiene en el dezir, es la brevedad de
V. m. en el despachar: La dulçura
con que èl advierte, la benignidad
con que V. m. perdona: La energia
con que persuade, la entereza con
que V. m. castiga: Y la Christiandad
que en todo guarda, es el zelo mis-
mo que V. m. en nada olvida. Se-
gundo Autor le doy, ayn mas que
Mecenas, y de mayor gloria que el
primero, porque èl le diò cuerpo con
lo que dize; V. m. le darà alma, con
lo que haze. Por esso no lo pongo en